

Joan Junceda

por Montserrat Castillo*

Junceda, el popular dibujante, tuvo un éxito extraordinario. Su estilo era conocido, identificado entre otros, los dibujos queridos, considerados como algo propio por lectores de todas las capas sociales de Cataluña. Junceda fue un símbolo de su época. Ahora, tantos años después de su muerte (1948), cuando se publica una monografía sobre su obra nos damos cuenta de que su imagen está presente en el recuerdo de mucha gente. Además de su extraordinaria calidad como artista, que las nuevas generaciones no ponen en duda, Joan Junceda, el querido *ninotaire*, el dibujante íntimamente ligado a *En Patufet*, sigue siendo una auténtica figura nacional.

Hemos dicho que murió en 1948, concretamente el 10 de setiembre en Blanes, pero a pesar de que había trabajado y publicado hasta el último día de su vida —de hecho dejó un libro a medio ilustrar— el mundo que había amado y ayudado a construir había terminado antes, en enero de 1939.

La extraordinaria popularidad de Junceda, de un ilustrador de publicaciones infantiles, es un hecho sin precedentes. Se produjo por su maestría en el dibujo, pero también por otras causas de tipo social.

La Cataluña que le vio nacer era un mundo nuevo en plena evolución. Nació en Barcelona en 1881. A los pocos años, en 1888, su ciudad natal vivía su primera Exposición Universal, satisfaciendo así su deseo de mostrarse al mundo entero como ciudad moderna y cosmopolita. Durante su ado-

lescencia y juventud, Cataluña entera y, particularmente, Barcelona, vivió el inicio, eclosión y el largo final del Modernisme, movimiento artístico y cultural que la cambiaría profundamente y que barrerá, en gran parte, el provincialismo que andaba arrastrando desde hacía siglos.

Joan Junceda hizo sus primeras colaboraciones a finales de 1902, momento del Modernisme maduro, cuando ya apuntaban con fuerza las



Junceda en 1923.



AVENTURES EXTRAORDINÀRIES D'EN MASSAGRAN, BAGUÑÀ, BARCELONA, 1910.



LA FAMILIA DEL CAPITÁ DELMAR, BAGUÑA, BARCELONA, 1914.

nuevas ideas que darían forma al Noucentisme, amplio movimiento cultural, político y social que bajo un programa muy estricto agruparía a escritores, artistas, pedagogos y políticos en la construcción de una Cata-

luña civilizada y moderna. Este periodo que se extiende aproximadamente desde 1906 a la guerra civil, y que corresponde a la época activa de Junceda, era un momento en el cual la difusión de la cultura a todas las ca-

pas de la población era algo primordial, y el trabajar para los niños no era una actividad menor sino algo importante. Sin este movimiento que abarcaba a toda una colectividad, no se comprendería la participación de grandes escritores y poetas en la literatura juvenil e infantil, así como la consagración, casi exclusiva de Junceda y de otros dibujantes —sobre todo a partir de 1912—, a ilustrarla.

Es la época de los grandes progresos pedagógicos, de la creación de museos, del fuerte empuje cultural de la mano del nacionalismo catalán, que tuvo sus concreciones políticas en la Mancomunitat de Cataluña y, sobre todo, en la Generalitat republicana.

Sin embargo, nadie podía prever que Joan Junceda siguiera este compromiso político, así como tampoco que sería dibujante. Era el único hijo varón de una familia de larga tradición castrense, sin ningún tipo de vinculación con la cultura catalana y mucho menos con el catalanismo; una familia que vivía en Barcelona como destino militar, como podría haberlo hecho en cualquier otra ciudad de España. Y de hecho, al menos al principio, siguió la tradición familiar. Su madre, terminado el bachillerato, le envió a estudiar a una academia militar de Toledo, pero suspendió los exámenes.

De vuelta a casa, y como decepcionante alternativa para la familia, entró como escribiente en los almacenes El Siglo. Allí, sus grandes aptitudes para el dibujo, sobre todo para caricaturizar a sus compañeros de trabajo, hicieron que pasara, rápidamente, de la sección administrativa a dibujar el catálogo.

A falta de escuela de dibujo, copió del «natural» todos los artículos que los almacenes ponían a la venta.

Pronto quiso dejar este trabajo rutinario y logró ser admitido como colaborador fijo en *Cu-cut!* (1902-1912), revista satírica vinculada a la Lliga Regionalista, de marcado carácter na-

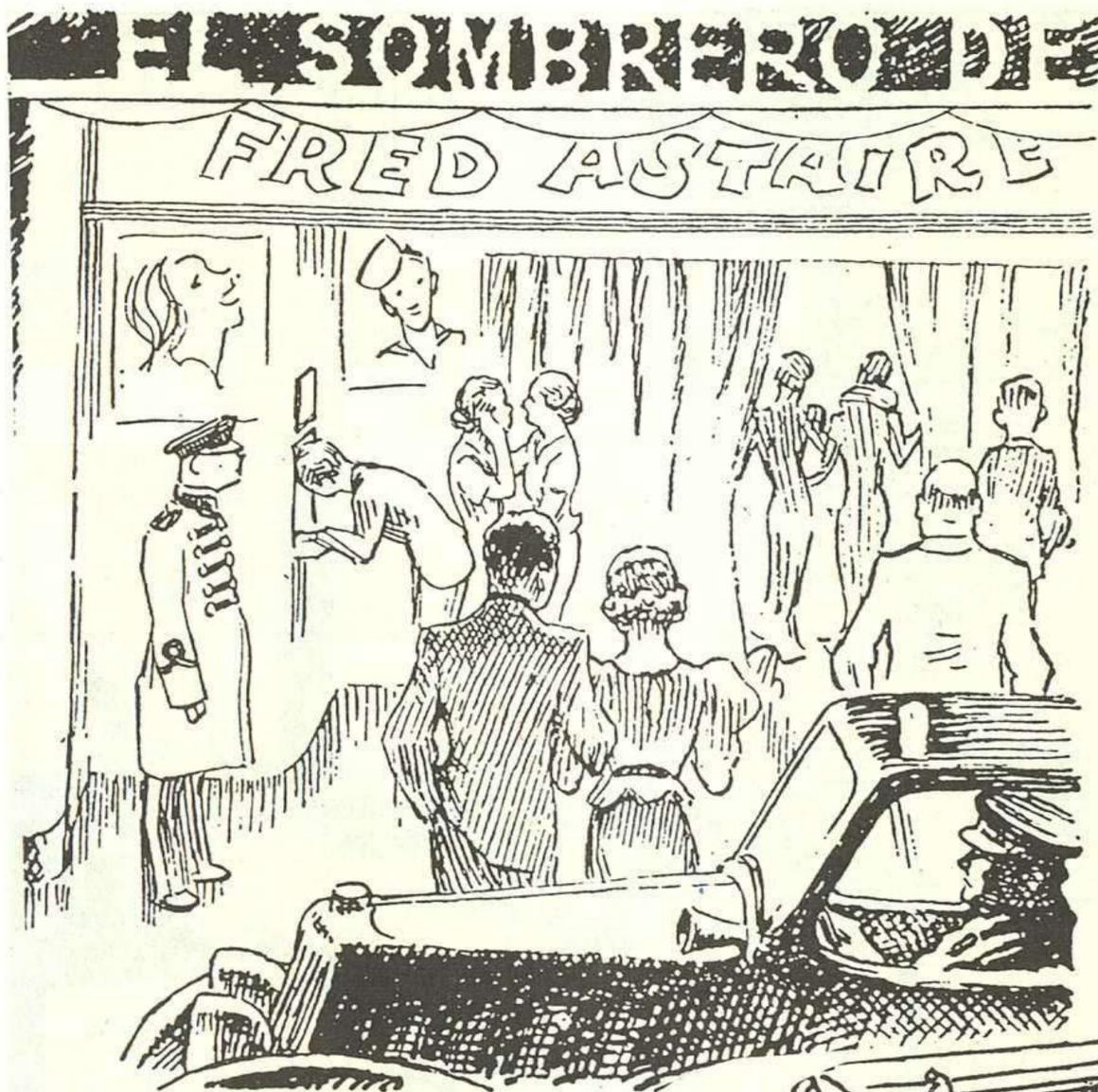
LOS CLÁSICOS

cionalista. Allí aprendió a hablar catalán y se integró plenamente en el pensamiento de la revista, ideología que no abandonaría nunca. De hecho, uno de sus dibujos, el llamado «Banquet de la Victòria», publicado el 23 de noviembre de 1905, provocó las iras de los militares a tal punto que tras numerosas vicisitudes, se promulgó la Ley de Jurisdicciones, vigente hasta hace pocos años.

Artísticamente, *Cu-cut!* fue muy importante para Junceda, allí ensayó su estilo en el dibujo y lo hizo madurar. Hizo amistad con otros dibujantes jóvenes como Opisso, Cornet, Lla-verias, Apa, con los cuales formaría una nueva generación que revolucionó el dibujo en Cataluña. Juntos se apartaron del Modernisme y crearon un estilo más directo y vigoroso, precursor del Noucentisme.

Gracias a *Cu-cut!*, entró a colaborar en *En Patufet* (1904-1939), la primera revista infantil escrita en catalán y editada por Baguñà. Llegó a ser la más popular revista infantil en Cataluña de todos los tiempos y de hecho llegó a ser el rotativo de mayor tirada de toda Cataluña en su época. Junceda trabajó en todos los números de la revista, sin faltar en uno solo, hasta su supresión al terminar la guerra civil. Dibujó historietas, chistes, ilustró novelas, hizo cubiertas, e ilustró la famosa sección «Pàgines viscudes» de Josep Maria Folch i Torres.

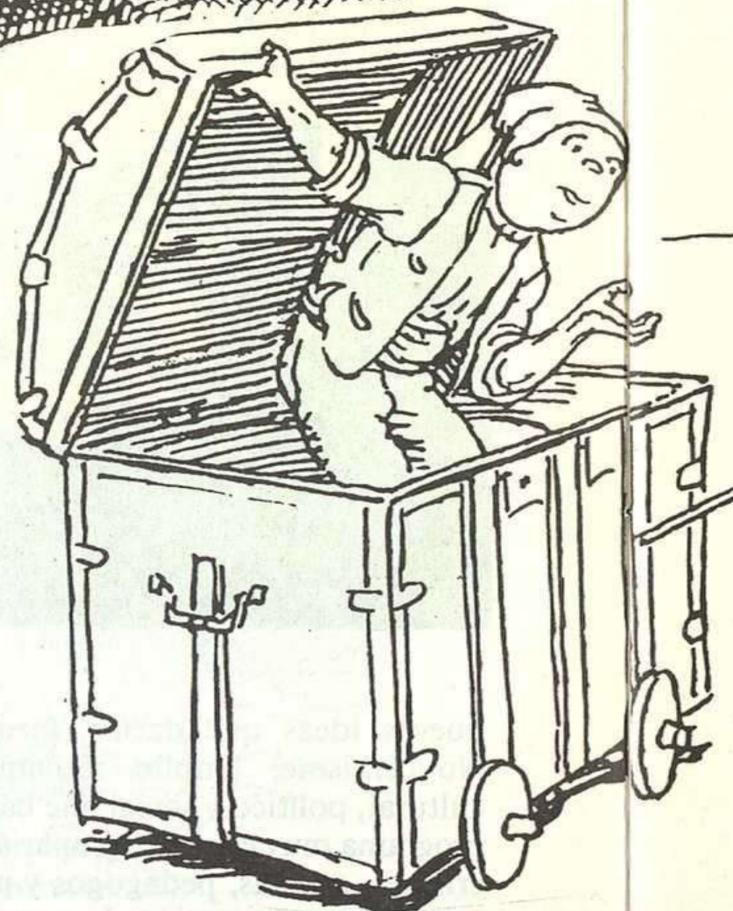
Más tarde, el dibujante impulsó la creación de un nuevo semanario infantil, hecho con criterios más modernos que *En Patufet*, que fue *Violet* (1922-1931), la primera revista hecha toda a base de historietas. Junceda fue el director artístico, aparte de su principal colaborador, así como años después del diminuto *L'Esquix* (1931-1936), que vino a sustituir a *Violet*. El interés de Junceda por la historia de la ilustración y el cómic le llevó a reproducir en la mayoría de números de esta revista, historietas de grandes dibujantes de diferentes países. Así encontramos a los autores de



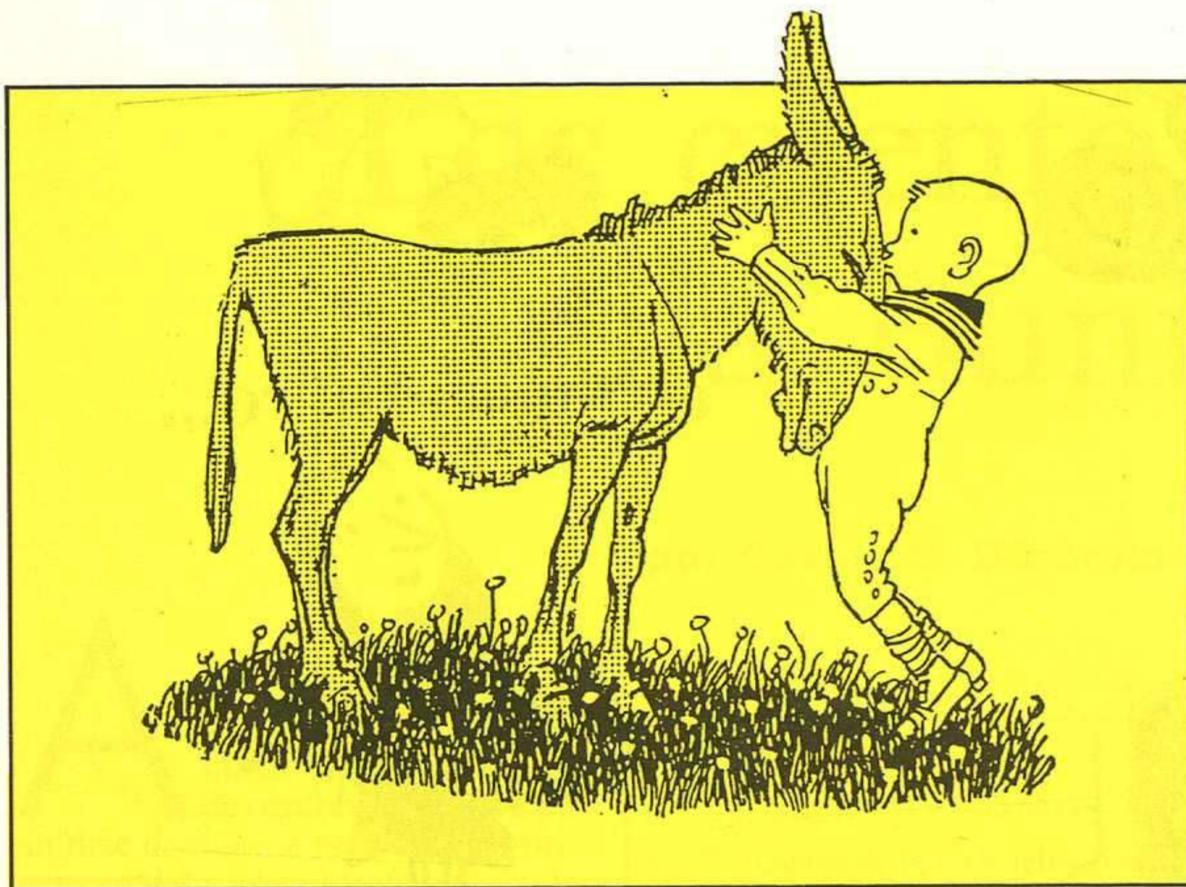
LES MEMORIES DE MARIA VALLMARÍ, BAGUÑÀ, BARCELONA, 1937.

su preferencia, entre otros a Garan d'Ache o Wilhelm Busch. Este mismo interés le hizo teorizar sobre el humorismo gráfico, sus antecedentes históricos y su vigencia en «Assaig sobre l'Humorisme Gràfic» (1924).

Junceda entró en el campo de la ilustración de libros infantiles, en el cual tantos éxitos cosechó, gracias a *En Patufet*. Vinculadas a la popular revista se crearon dos colecciones de libros infantiles, Biblioteca Patufet y Col·lecció Patufet. Ilustró gran cantidad de títulos, muchos de los cuales fueron escritos por Josep M. Folch i Torres. Entre ellos destacamos: *Aventures extraordinàries d'en Masagran* (1910), *La fortuna d'en Pere Violet* (1915), *Liseta de Constants* (1924), *Les aventures d'en Boi Delit*



LA FORTUNA D'EN PERE VIOLET, BAGUÑÀ, BARCELONA, 1915.



DE CADA COLOR, BAGUÑÀ, BARCELONA, 1908.



Junceda

35

CLIJ32

(1927), *Memòries de Maria Vallmarí* (1937), o *La Ventafocs* (editado por Mentora en 1926). Muchos de estos títulos tuvieron reediciones y, algunos, después de la guerra fueron reeditados en castellano.

La obra de ilustración de libros infantiles no se limitó a su ingente colaboración con la editorial Baguñà, sino que ilustró libros de muchos otros autores y para distintas editoriales, era, de hecho, el dibujante catalán con un catálogo más amplio de libros infantiles. Destacamos también: *Rondalles* de Esteve Caseponce (Foment de Pietat Catalana, 1914), *Joan Feréstec* de Carles Riba (Muntañola, 1918), *Las minas del rey Salomón* de Rider Haggard (Seix, 1921), *Viatges de Gulliver* de Jonathan Swift (Baguñà, 1922), *La isla del tesoro* de Stevenson (Seix, 1924), *El cavaller de la creu* de Lluís Almerich (Mentora, 1926), *Lau o les aventures d'un aprenent de pilot* de Carles Soldevila (Mentora, 1927), *Primeras aventuras de Don Quijote* (Mentora, 1927), el conjunto de *Contes russos* de Joan Gols (Proa, 1930), o *Fabiola* del Cardenal Wiseman (Foment de Pietat Catalana, 1931).

A pesar de todo, el libro ilustrado no fue el campo de expresión artística que prefirió Junceda, que se veía a sí mismo como un *ninotaire*, como un dibujante humorista, más que un ilustrador, sin embargo fue éste el campo en el que consiguió dar lo mejor de sí como artista, y donde logró proporcionar rostro e identidad a millares de personajes, ambiente real o de ensueño; de hecho logró proporcionar una imagen del mundo con la que se sintieron identificadas, como mínimo, dos generaciones de ciudadanos de Cataluña. ■

* Montserrat Castillo es autora del libro *Junceda. Il·lustrador. El tresor de l'illa* (Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1990).